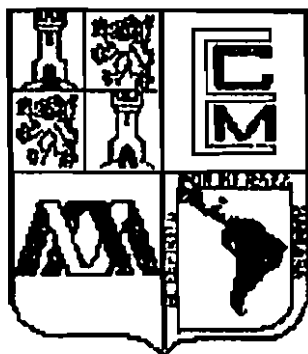


MEDIEVALIA



AÑO 1, NÚMERO 3
septiembre - noviembre
1989 A. D.

A los lectores:

La respuesta de nuestros lectores ha sido tal, que en este número incluimos, no sólo noticias de libros, sino también tres reseñas. La invitación de nuestro primer número no ha tardado en rendir frutos.

Se ha pensado en organizar, en marzo o abril de 1990, una reunión similar a las de Tepozotlán y Ciudad

Universitaria, diciembre 1980 y enero 1989, respectivamente. Como estamos empezando a prepararla, agradeceríamos sugerencias y propuestas de tal forma que para el número 4 de Medievalia podríamos ya presentar un programa concreto.

Agradecemos nuevamente la acogida que ha tenido el boletín y pedimos a nuestros lectores que sigan contribuyendo con ideas, reseñas, notas y demás.

1) Libros Recibidos

Los libros que aparecen en esta sección se encuentran en México, ya sea en bibliotecas públicas (UAM, UNAM, Colegio de México) o con particulares. Mayores informes con las personas que aparecen en la última página.

Historia:

Georges Duby, P. Caucel, J. Caro Baroja, J. Attienza, et al. El camino de San-

tiago, El Urogallo, 39-40 (1989), 46 pp.

Georges Duby. El domingo de Rouvines. 27 de julio de 1214, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 107 pp.

Jacques Hecers. Los partidos y la vida política en el Occidente medieval, Tekné, Buenos Aires, 1986, 260 pp.

Ernst H. Kantorowicz. Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología medieval, Alianza Editorial, Madrid, 1985 (Alianza Universidad, 441), 529 pp.

José Luis Martín Martín. La ruta comercial del Camino de Santiago. Cuadernos Historia 16, 186 (1989), 32 pp.

Michel Mollat. Pobres, humildes y miserables en la Edad Media. Estudio social. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 299 pp.

Régine Pernoud. Los hombres de las Cruzadas. Historia de los soldados de Dios, Swan, Avantes & Hakeldama, Navacerrada (Madrid), 1987 (Torre de la Botica. Serie Minor, 5), 318 pp.

Edouard Perroy. La Guerra de los Cien años. Akal, Madrid, 1982 (Akal universitaria. Historia medieval, 31), 336 pp.

Literatura:

Fernando Carmona. El Roman lírico medieval. Pról. Carlos Alvar. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1980, (Estudios románicos, 1), 295 pp.

Enrique de Rivas. El simbolismo esotérico en la literatura medieval española (Antología). México, Editorial Trillas, 1989. (Línea

Mágica, 13), 232 pp.

Jaume Vallcorba. Lectura de la «Chanson de Roland». Presentación de Martín de Riquer. Sirmio, Barcelona, 1989, (Biblioteca general, 6), 137 pp.

Lingüística:

Antonio de Nebrija. De vi ac potestate litterarum, ed. de Antonio Quilis y Pilar Usábel. Sociedad General española de Librería, Madrid, 1987.

Filosofía:

Alberto de Sajonia. Perutilis logica o lógica muy útil (o utilísima), edición, traducción, introducción y notas de Angel Muñoz García, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1980, (Estudios Clásicos), 1200 pp.

Santo Tomás de Aquino. Opusculos selectos. Introd. y Sel. Mauricio Beuchot, SEP, México, 1986.

2) Noticias de libros

Estudios Medievales:

J. Valero, Traducción del Basilio Digenis Akritas. Bosch, Barcelona, 1981.

Entre los medievalistas del ámbito hispanohablante no abundan los que se especializan en estudios bizantinos. Y es una lástima, pues en los largos once siglos que duró el Imperio, sus polígrafos hicieron libros por millares, algunos de los cuales guardan correlación con obras españolas, debido a la influencia que la cultura islámica

ejerció sobre estos dos pueblos asentados en los extremos del Mediterráneo. El ejemplo más señalado son las epopeyas cimeras de España y Bizancio: El cantar del Mio Cid y la de Basilio Digenis Akritas, donde ambos adalides batallan incansablemente contra el invasor musulmán.

De la vasta producción poética bizantina, parece ser que los traductores al español sólo se atreven a trabajar los epigramas más conocidos de la famosa Antología Palatina (quizá porque las vierten "directamente"... del inglés o el francés) o que no conocen otras obras; bajo estas circunstancias, no queda sino festejar el advenimiento de esta traducción del Digenis -aventura de la que, además, salió muy bien librado el Profesor de la Universidad de Barce-

lona Juan Valero Garrido-. Para realizarla se basó en el mejor manuscrito, el de Grottaferrata (S. xiv), que ya había sido vertido al francés (1892), italiano (1941) e inglés (1956).

Valero proporciona una amplia introducción de 49 cuartillas -apoyándose en una excelente bibliografía- donde pone al lector al tanto del contexto histórico, de las conjeturas en torno al empecinadamente anónimo autor y de la obra en sí (sinópsis, manuscritos, estructura literaria, así como aspectos métricos y lingüísticos). Si bien los especialistas no encontrarán en dicha introducción algo novedoso, seguramente el público general agradecerá este bien organizado y esclarecedor resumen; para los primeros, en cambio, el que aparezca el texto griego al frente de la traducción resulta un espléndido obsequio. Es de esperarse que el héroe bizantino sea ahora capaz de conquistar terrenos hispanos. [Carmen Chuahui]

Claude Kappler, Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media. Trad. de Julio Rodríguez Puértolas. Akal, Madrid, 1986, (Akal/Universitaria, 103), 360 pp.

El libro es un cuidadoso acercamiento, descriptivo y analítico, a la "realidad maravillosa medieval" -por llamarlo de algún modo. Comprende, en una escisión arbitraria, cuatro partes. La primera, relativamente pequeña, trata de la geografía fabulosa; esto es, de la tierra y sus lugares, Infierno y Paraíso incluidos. En la segunda parte se estudian diversos aspectos relacionados con viajes y viajeros, siempre con la atención puesta en los documentos más representativos de ese género que tanto gusto e interés en la época: el "libro de viajes". Tal género es, asimismo, una de las principales fuentes para la especificación y discusión de las existentes monstruosidades medievales, hecho que conforma la amplia tercera parte. La última, ofrece un acucioso análisis de lo monstruoso para el ser humano.

Son siete los capítulos que contiene Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media, y cada uno de ellos consta de numerosas divisiones y apartados. Además, el libro se halla ilustrado con interesantes reproducciones de varias de las miniaturas que adornan manuscritos y textos medievales concernientes a los temas que se estudian. La traducción es precisa y cuidadosa; por ejemplo, Rodríguez Puértolas brinda, si las hay, las versiones del Medievo peninsular de las citas que Kappler anota. La edición presenta algunas erratas ortográficas, si bien éstas son mínimas.

El texto aquí brevemente descrito, apasiona a quienes nos apasionamos por lo imaginario medieval, y es un útil documento para la investigación de esa materia. [Lillian von der Walke]

Retórica:

James J. Murphy, La retórica en la Edad Media, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (1974).

Aunque aparecida desde 1986 la primera edición en español (en inglés, en 1974) de La retórica en la Edad Media, de James J. Murphy, en edición del Fondo de Cultura Económica, interesa todavía su difusión pues, aunque se trata de un libro especializado, resulta de un interés general en estos tiempos de reivindicación de la retórica.

Esta obra constituye una historia de la teoría de la retórica que abarca desde San Agustín hasta el Renacimiento (según reza el subtítulo); del año 426 al 1416 (según dice el prefacio). Sin embargo, las primeras cien páginas versan sobre los antecedentes, es decir, sobre la retórica griega y romana llamada clásica.

Así pues, queda revisada la retórica Aristotélica, "de tono filosófico y lógico"; y la retórica romana en Cicerón, en el ad Herennium (atribuido a Cicerón) y en Quintiliano; retórica, ésta, vinculada teórica y pragmáticamente, al derecho romano, a la gramática y a la didáctica, pues está encaminada a formar al orador

ideal, que es el ciudadano ideal en aquella sociedad. También se explica la corriente llamada Segunda sofística (que abarca del año 50 al 400), caracterizada por el importante papel que se asigna en ella a la declamación oratoria, y por el hecho de que versa sobre temas impuestos; moda, ésta, que produjo tratados relativos tanto a las declamationes como a los progymnasmata ("ejercicios escolares del método narrativo") que perpetúan doctrinas discrepantes de los conceptos tradicionales de la retórica.

Del mismo modo se toma en cuenta, entre estos antecedentes de la retórica medieval, el Ars poetica de Horacio, aunque no es tanto una retórica cuanto "una guía para escritores de versos (que) se basaba en la tradición gramatical de la enarratio poetarum". Un compendio del Ars poetica antecede a los interesantes comentarios personales de Murphy.

El último autor revisado, antes de emprender el estudio de la Edad Media, es Elio Donato (año 350 de nuestra era); sus Ars minor y Ars maior, tratados de gramática cuya última parte contiene las figurae que hasta entonces sólo habían formado parte de las retóricas.

La siguiente parte de esta obra es un gran apartado (44 páginas) que revisa una época de transición (400 a 1050), a partir del De doctrina christiana de San Agustín (s.V), que ha sido considerado como una teoría cristiana de la literatura y de la predicación llamada a influir en muchos autores hasta el siglo XIV. Allí desfilan momentos importantes para la retórica, como la introducción del modelo de las Artes liberales para la formación escolar completa en la Edad Media, a partir de Marciano Capella (s.V) y las enciclopedias de Isidoro y Casiodoro (s.VI); el debate en el seno de la comunidad cristiana que trata de adecuar a su carácter y necesidades las reliquias culturales del mundo griego y romano, despojadas de su cariz pagano y de sus excesos retóricos; disputa en que participan Tertuliano, San Ambrosio, San Basilio y San Jerónimo, por ejemplo. La más amplia explicación la merece San Agustín que ataca las demasías for-

males de la sofística, pero condena la ausencia de retórica en el discurso cristiano, ya que el poder de la elocuencia debe ser empleado para conducir a los hombres hacia la Verdad.

El tercer capítulo analiza la supervivencia de las tradiciones clásicas a través de la Edad Media, mediante el descubrimiento, las traducciones, la divulgación y el comentario de los textos de Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, el ad Herennium, etc. Murphy concluye, al final de esta parte, que "la historia de las artes del discurso en la Edad Media es, al menos en parte, la historia de la supervivencia de las obras clásicas."

El resto del contenido del libro (más de 200 páginas), está presentado conforme a la división de los géneros retóricos medievales que revisa: el Ars poetriae, el Ars dictaminis y el Ars praedicandi.

En el Ars poetriae o preceptiva de la versificación analiza y comenta varias obras preceptivas de esa época (entre 1175 y 1200).

El Ars dictaminis o arte epistolar es un "invento auténticamente medieval", pues aunque es un tipo de discurso de cuyo cultivo desde la época de la Ilíada hay memoria, la epístola no es analizada en las obras de los retóricos antes del siglo IV cristiano (en un apéndice al Ars rhetorica de C. Julius Victor). El ars dictaminis y su estilo llamado cursus o ritmo en prosa (desde principios del siglo XII), dio lugar a la creación de modelos compuestos con fórmulas repetitivas que muchas veces establecen relaciones contractuales y que, aunque sufrieron numerosas adaptaciones, actuaron como limitantes de la búsqueda de soluciones comunicativas originales, a pesar de que hay la excepción de Alberico de Montecassino, que vincula el estudio de la retórica con el género epistolar (en Dictaminum radii) y dedica bastante espacio a la consideración de tropos y otras figuras. Murphy sigue el itinerario de la expansión del ars dictaminis a través de Bolonia y Florencia, y también de Francia, Alemania e Inglaterra. Aparte de Alberico hay otras excepciones, por ejemplo en obras

anónimas del siglo XII aparecen las partes de la carta como análogas a las partes ciceronianas del discurso oratorio, y el francés Pedro de Blois (s. XII) sitúa el género epistolar "en un marco gramatical y retórico más amplio" que el de la tradición boloñesa.

El "cursus", introducido por la curia romana para regularizar el estilo de sus documentos e injertado en el ars dictaminis ya para el siglo XII, es objeto de un seguimiento interesante por Murphy, que incluye una prolija descripción del cursus en sus modalidades, de sus cultivadores, y de sus variables relaciones con la retórica y con el ars notaria y los documentos jurídicos.

A continuación, Murphy emprende el estudio de la retórica vista como discurso de la predicación cristiana, a partir de la liturgia judía, con su lectura comentada de las escrituras, con su desarrollo de la homilía con secciónada según la capacidad receptiva del auditorio, con su empleo de las parábolas y su teología de la predicación preconizada desde San Pablo (s. I d. C.) en el sentido de que el mensaje posee una fuerza divina, idea que explica el desdén de muchos predicadores respecto a la forma de su discurso, a pesar de la influencia del De doctrina christiana de San Agustín, quien recomienda el estudio de la retórica para aprender a predicar persuasivamente a los seres humanos, a los cuales está el orador vinculado por el amor cristiano. Murphy pasa pormenorizada revista a los autores que merecen hitos en el desarrollo de la oratoria cristiana después de San Agustín: el Papa San Gregorio Magno (540-604), por la influencia que durante siglos ejerce su Cura pastoralis en otros muchos autores, con la importancia que concede a la predicación; Rabano Mauro (s. IX) que escribió un manual para sacerdotes fundado en San Agustín; Guiberto de Nogent (ss. XI-XII) que pone el énfasis en la teoría de los cuatro niveles de interpretación o "cuatro maneras de interpretar las Escrituras", y Alano de Lila (S. XII) cuyas fuentes, numerosas veces citadas, eran tanto clásicas como eclesiásticas.

A través de estos contenidos y su peculiar disposición es interesante observar qué antiguo y constante es el proceso en que alternan el auge y la decadencia de la teoría y la práctica de la retórica, así como la línea divisoria fluctuante entre ésta y la gramática considerada muchas veces no sólo como ars recte loquendi sino como análisis interpretativo de obras literarias -enarratio poetarum-, y la cambiante (titubeante) ubicación, entre la gramática y la retórica, de los tropos y el resto de las figuras.

Por todas estas características, La retórica en la Edad Media de James J. Murphy es un libro fundamental e insustituible tanto para los estudiosos de la Edad Media como para los interesados en la historia de la retórica, e inclusive en la historia de la gramática, pues abundan las noticias interesantes a este respecto. Así ocurre, por ejemplo, acerca de los autores -todavía poco estudiados- que se dedican al estudio de la gramática especulativa (ss. XII y XIII), los "modistas" quienes ponían de relieve el estudio de la sintaxis y la semántica, y estaban interesados en construir una teoría general del significado. [Helena Beristáin]

Cultura y Sociedad:

John Phillips, Eva, La historia de una idea, trad. de Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1980 (Breviarios 451)

El libro que presentamos es un largo y clarificador ensayo sobre la historia de Eva (simple mujer) y la historia de las mujeres en la civilización occidental (desplazamiento de la Diosa), a partir de una serie de falsas interpretaciones que han surgido de la Eva del Génesis.

La primera parte, titulada "La Creación", es un encomiable intento por rastrear históricamente el rechazo de

'lo femenino'. Presenta la relación de Eva con los mitos de Tiamat y Pandora, así como las características y dones atribuidos a ellas: belleza, impudicia, mentira, daño a los hombres.

John Phillips hace un recorrido a través de las visiones que tanto la teología ortodoxa judía como la cristiana presentan de Eva: posición subordinada al hombre, debilidad de carácter, transmisión de calamidades, inducción al pecado.

El mito de Lilith -la supuesta primera esposa de Adán- es retomado por el autor como explicación al cuestionamiento acerca de las dos diferentes versiones que la Biblia presenta sobre la creación de Eva (Génesis 1:26 -igual al hombre- y Génesis 2:22 -inferior al hombre-). Aunque "con el tiempo, la historia de Lilith llegó a confundirse con la historia de Eva" (p. 71).

El autor analiza las razones por las que Eva fue relacionada con la serpiente y, por lo tanto, con Satán. Para finalmente aclarar por qué los Padres de la iglesia, los teólogos ortodoxos, identifican la Caída (expulsión del Edén) con una transgresión de índole sexual, y justifican así que el Diablo transmitió su lujuria a Eva, haciéndola a su vez transmisora de ese pecado.

En una breve travesía por los libros apócrifos del Antiguo Testamento, Phillips muestra la confusión existente entre el conocimiento técnico y la actividad sexual, por un lado, y la rebelión de los gigantes y la seductividad femenina, por otro, para así indagar acerca de la concepción del origen del pecado.

Concluye esta parte afirmando que la tradición de enlazar a Eva con la serpiente y la historia de Lilith, la ha llevado a ser considerada como "dialóticamente manchada desde el preciso momento de su creación" (p.90).

En la segunda parte, "La Caída", se explica por qué fue Eva y no Adán quien se rindió a la serpiente. Ella, la mujer, irreflexiva y poco maliciosa es presa fácil de Satán. Su debilidad la hace peligrosa: "habiéndose dejado seducir por su debilidad, puede seducir

a su marido porque está llena de los poderes del Diablo" (p. 100).

Ahonda esta obra en la necesidad de la doctrina católica de instaurar la "culpa heredada", lo que origina que el dogma atribuya a la Caída una naturaleza sexual y considere la lujuria "como algo latente" en Eva.

Al hablar del incesto materno, Phillips comenta las ideas que a partir de los siglos XVII y XVIII surgieron respecto a la Caída como una 'bendición', no ya como una 'maldición' -"la felix culpa"- es decir, como una ganancia y no una pérdida, como el conocimiento del bien y del mal. Posteriormente, el relato del Jardín del Edén llega a ser considerado como "un rito acerca de los albores de la historia humana" (p. 136). Pero en todos los relatos semejantes subyace una misoginia clara: la mujer siempre está vinculada con la calamidad.

Rastrea el autor las interpretaciones que mitólogos, folkloristas y psicoanalistas (siglo XX) han dado al relato de Génesis; hasta llegar a la teoría psicoanalista freudiana donde la Diosa Madre es "la imagen proyectada de la madre humana" (p. 145). Recorre las opiniones de Otto Rank y de Geza Roheim sobre el incesto que Adán comete con "la madre de todos los vivientes". Y manifiesta que para Fromm, la Caída es en realidad el despertar y el ascenso del hombre, "el principio de la conciencia humana." Así, de acuerdo con la interpretación psicoanalista del mito, Eva es anhelada y rechazada por Adán, "Eva debe ser seductora tanto como seducida" (p. 153).

La tercera parte, "La Expiación", se inicia con una revisión de las interpretaciones del protestantismo (Lutero, Calvino), denunciando que, aunque reivindicaban en mucho a la mujer, sin embargo no deja ésta de tener un papel subordinado. "La relación de ella con Dios es... indirecta y depende de la de Adán" (p. 162). La razón de la Caída para los protestantes estriba en que Eva fue independiente y la censuran porque se escapó "de la mirada vigilante del marido y a él por permitirle hacerlo" (p. 170).

Hasta llegar a la "aparente apología"

-dice Phillips- que hace Karl Barth (el más grande estudioso de Calvino), pues la considera igual al hombre, pero con la salvedad de que al mismo tiempo pertenece al varón. Una aberración clara en Barth la muestra Phillips, por ejemplo, cuando interpreta uno de los postulados de aquél: "es mejor que la mujer sufra a manos de un marido tiránico que arriesgarse a la insubordinación" (p. 100). Phillips, en definitiva, califica la teoría barthiana como no satisfactoria, dado que ésta parte de la Creación, no de la Caída.

En suma, tanto el hebraísmo, como el catolicismo y el protestantismo, tienden a condenar a Eva, exaltando al varón infeliz, que de no haber existido su compañera, no habría sido tentado ni culpado.

Más adelante habla Phillips del papel de subyugación que el Nuevo Testamento adjudica a la mujer, a partir de las Epístolas a los Corintios, Timoteo, Efesios y Colosenses, basándose en otra falsa interpretación: "la categoría secundaria de Eva en la creación y su culpa particular por el pecado original" (p. 192).

Cierra atinadamente Phillips esta parte haciendo mención a lo que Elizabeth Cady Stanton resume en su libro *The Women's Bible*; mismo que suscitó reacciones como la de que "Diga lo que diga la Biblia en hebreo y en griego, en simple inglés no exalta ni dignifica a las mujeres." [1]

La cuarta parte, "La Redención", presenta a Eva como la antinomia de la Virgen María, redentora del género femenino, con cualidades obviamente opuestas a las de Eva, lo que permitirá que sea instaurada como modelo de virginidad para todas las mujeres frente a la interpretación sexual de la Caída. Esta segunda Eva (Gén. 3:14-15 Apoc. 12:1-2, 5-6) viene también a reducir el concepto pagano de la Diosa Madre, destructora y lubrica.

Remata este asunto el autor exponiendo que María -como instru-

mento de la Iglesia Católica- es el modelo que la mujer debe seguir: sujeción (maternidad-castidad), como una condena a la NO sujeción, que fue causa de la Caída.

Viene a continuación un sustancioso resumen sobre las diferentes interpretaciones que -en supuesta oposición con lo que ha venido tratando a lo largo de los capítulos anteriores (judaísmo, catolicismo, protestantismo)- dan el islamismo shi'ita, el misticismo judío y el gnosticismo cristiano sobre las Evas herejes. Sin embargo, el autor llega a la conclusión de que esos intentos "por desenvolver el poder divino a la mujer" (p. 263), sólo han conducido a un callejón sin salida, porque establecen asimismo al varón como el principio, como el sujeto.

El cuestionamiento final que hace John Phillips se basa en que la instauración o resurrección de la Diosa representaría, a fin de cuentas, un retroceso intelectual, pues tendría que relacionarse con la teología radical. ¿Acaso serán las experiencias que a lo largo de milenios ha proporcionado el mito de Eva -"Eva está viva"-, afectando a cada miembro -varón y hembra- de la sociedad occidental, las que abran "posibilidades futuras de la religión y de nuestra vida en común?" (p. 274).

En efecto, quien pretenda explicarse, bien para combatir, bien para rescatar la multiplicidad de por qué y de respuestas dadas respecto a la mujer a lo largo de miles de años, debe acercarse a la Eva de Génesis y a las interpretaciones anfibológicas sobre ella. [Graciela Cándano F.]

Literatura:

Juan Benet, Fernando Fernán-Gómez, Jaime Gil de Biedma, Juan Goytisolo y Francisco Rico, *Edad Media y literatura contemporánea*, Trieste, Madrid, 1985, (Biblioteca de autores españoles, 26), 130 pp.

[1] Cady Stanton, E., *The Women's Bible* /1895-90/, Seattle, Washington, Coalition Task Force on Women and Religion, 1974, pp. 7, 8, 12 apud Phillips, op. cit. p. 199.

En este volumen que lleva por subtítulo Ensayos sobre tradición y modernidad, se recogen las partici-

paciones de varios escritores españoles contemporáneos que colaboraron en el seminario "Literatura medieval y literatura contemporánea" que se llevó a cabo en agosto de 1984, en Santander, bajo los auspicios de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En este seminario que fue dirigido por Francisco Rico, participaron, además de los autores recogidos en este libro, medievalistas muy destacados como Diego Catalán, Peter Dronke, Sylvia Roubaud y Alberto Varvaro.

Juan Goytisolo en su artículo "El Arcipreste de Hita y nosotros" señala el desconocimiento recíproco de los estudiosos de la literatura medieval y la contemporánea, desconocimiento que en muchos casos los lleva a cometer por su ignorancia, verdaderos disparates.

Gil de Biedma, en un interesantísimo artículo intitulado "La imitación como mediación, o de mi Edad Media", publicado posteriormente en *Vuelta*, nos habla de una poética muy personal, pero aplicable más allá de los límites del poeta.

Completan el volumen los trabajos de Fernán-Gómez "Edad Media y modernidad: la experiencia teatral"; Juan Benet "Los límites de la literatura medieval" y Francisco Rico "Literatura e Historia de la Literatura". [Aurelio González]

Navarro Peiró, Angeles. Los cuentos del Sendebhar. Mislé Sendebhar. Sabadell, AUSA, 1980, (Orientalia Barcinonensia, 6), 134 pp.

Había un hombre muy sabio que se dispuso a escribir sobre el engaño de las mujeres. Reunió libros, muchísimos libros sobre su engaño y pensó que no quedaba ya engaño por escribir...

La traducción castellana del Mislé Sendebhar de Angeles Navarro Peiró nos ofrece por primera vez a los lectores de habla hispana la versión hebrea de la colección de cuentos intitulada El libro

de Sendebhar.

En la introducción al libro Navarro Peiró nos habla, entre otras cosas, sobre la cuestión de los orígenes del Sendebhar -aún no esclarecidos-, y sobre el asunto de cuál versión representa el texto más antiguo. Gracias a su popularidad, el Sendebhar -libro de gran tendencia misógina- se difundió durante la Edad Media por todo oriente y occidente. A la rama oriental pertenecen esta versión hebrea, una siríaca, una griega, tres persas y una árabe, así como la obra castellana: El libro de los engaños e assayamientos de las mujeres.

El Sendebhar pertenece al tipo de libro en el que se narran cuentos para retardar (técnica de retardamiento) una sentencia de muerte, como acontece en Las mil y una noches. El argumento trata sobre un príncipe juicioso que ha sido instruido por el gran sabio Sendebhar. El joven, aunque inocente, es acusado por una concubina de su padre de intento de seducción -lo que nos remite a la historia de José y la mujer de Putifar. El rey sentencia a muerte al hijo y, a causa de que el príncipe debe guardar misteriosamente un obligatorio silencio durante siete días, los sabios de la corte narran cuentos al soberano para evitar que sea asesinado por su propio padre y, de esta manera, pase el tiempo conveniente para que el muchacho pueda defenderse por sí mismo. La concubina, a su vez, cuenta cuentos para apresurar la muerte del príncipe y encubrir su engaño.

Es lugar común afirmar que la mujer fue constantemente censurada durante la Edad Media. El Sendebhar insiste en la maldad de las mujeres y nos trata de convencer de que son necesarios ocho hombres para vencer la astucia de una sola mujer. Por ello, los cuentos que componen al Sendebhar narran historias poco ortodoxas en donde desfilan todo tipo de mujeres perversas: la astuta que engaña al marido, la lujuriosa, la inocentona que se deja seducir, la diablesa e, incluso, la alcahueta. Una de estas mujeres -quizá la peor- es adúltera por partida doble: seduce al sirviente de su amante (una mujer puede serle infiel al marido pero nunca al amante); esta mujer es descu-

bierta pero, gracias a su astucia, sale victoriosa e indultada (cuento de "La espada").

Cabe destacar que de entre todos estos cuentos sólo encontramos una mujer juiciosa y casta, aquella del cuento "La huella del león".

En el Sendebar, es claro, la mujer queda reducida a su peor expresión. A todo lo largo del libro los sabios repiten al rey frases como: "Mi señor sabe que el engaño de las mujeres es enorme". "No arruines tu vejez por la boca de una mujer", etcétera.

Podemos destacar, a vuelo de pájaro, algunas de las diferencias entre Mislé Sendebär y El libro de los engaños: en el primero se da nombre a los siete sabios que intervienen en la historia, cosa que no sucede en el segundo; en Mislé el papel del sabio Sendebär queda opacado en comparación con el que juega en Engaños. Mislé deja ver entre líneas claras tradiciones hebreas y hace constantes citas del Antiguo Testamento. Incluye, por ejemplo, dos historias bíblicas que no encontramos ni en Engaños ni en ningún otro de los libros de la rama oriental ("La rebelión

de Absalón" y "Absalón muerto").

Otra diferencia notable entre Mislé y Engaños es que en esta última la concubina es condenada a muerte: el rey la manda quemar en un caldero en seco. En cambio, en Mislé es perdonada; el príncipe mismo aboga por aquella que deseó su muerte. Asunto que sería interesante rastrear en las diferentes versiones.

Al final del libro la autora presenta un copioso apéndice: "El cuento en la literatura hebrea medieval"; el cual es una apetitosa invitación para llevar a cabo un recorrido a través de este género literario.

Mislé Sendebär no sólo es un libro de especial interés para los estudiosos de la tradición enciclopédico-moralizante en la época medieval sino que, por su amenidad, resulta lectura fluida y agradable para el público en general.

Podríamos preguntarnos si estamos frente a un libro peligroso para las mujeres de la 'actualidad', dado que la enseñanza global se resume a que los hombres de todos los tiempos estén avisados. [Javier Cuétara Priede]

3) Revistas

Allegorica, revista anual dedicada a las lenguas y literaturas medievales y renacentistas acaba de cambiar su sede a Texas A&M University. Su nuevo editor es Craig Kallendorf, y el nuevo consejo editorial está formado por Monika Counts (Texas, Arlington), Mario Di Cesare (SUNY, Binghamton), Charles Fraker (Michigan), Robert Hollander (Princeton), George Kane (North Carolina), James J. Murphy (California, Davis), Francis Newton (Duke), y Margaret Winters (Southern Illinois).

La revista solicita contribuciones para su número de 1989; no se aceptarán notas o reseñas de libros. Artículos así como solicitudes de inscripciones se pueden enviar a:

Craig Kallendorf, Editor

Allegorica

c/o Department of English
Texas A&M University
College Station, TX 77843
EE.UU.

El volumen 1 de la nueva serie, fechado 1989 incluirá:

Maureen Boulton (Notre Dame): Guillaume de Machaut y la imaginación dialógica en la Edad Media.
Ralph Hexter (Yale): la alegoría latina medieval.

William Kennedy (Cornell): los sonetos de Shakespeare y el comentario de Vellutello a Petrarca.

Victoria Kirkham (Pennsylvania): Dante y la numerología.

Malcolm Richardson (Louisiana State): El ethos en los epistolarios medievales ingleses.

George Tate (Brigham Young), sobre el final de las Confesiones de San Agustín.

4) Comentarios

La maestra Carmen Chuaqui se ha dirigido a Medievalia para hacernos varias sugerencias, algunas que ya han

sido tomadas en cuenta, y para tratar de entrar en contacto con los interesados en la literatura bizantina.

Para mayores informes, para recibir este boletín o para colaboraciones, favor de dirigirse a cualquiera de las siguientes personas:

Lillian VON DER WALDE

Departamento de Filosofía
Área de Semiología Literaria
Edgar GONZALEZ

Departamento de Filosofía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, IZTAPALAPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Av. Purísima y Michoacán

09340 México, D. F.

Tel.: 686-03-22 Ext. 321

Concepción ABELLAN

Centro de Estudios Clásicos

Concepción COMPANY

Centro de Lingüística Hispánica

Dolores GONZALEZ CASANOVA

Seminario de Poética

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Filológicas

Circuito Mario de la Cueva

Ciudad Universitaria

04510 México D. F.

Tel.: 655-13-44 Ext. 7725 o 7974

540-02-20 / 540-71-65

Fernando DELMAR

Aurelio GONZALEZ

EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Camino al Ajusco 20

01000 México D. F.

Tel.: 560-00-33 Ext. 124 y 190



Agradecemos la ayuda del Dr. Raúl Enriquez Hlabib, del Instituto de Química y de la Dirección General de Información de la Universidad Nacional Autónoma de México.



MEDIEVALIA

Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Circuito Mario de la Cueva
Ciudad Universitaria
04510 México, D. F.



Alfonso VIII